

POR UN DÍA ME CONVERTÍ EN ... LA TIERRA

Me presento, soy Juan y tengo 13 años. Vivo en Moratalaz, un barrio de Madrid, con mis padres y mis dos hermanos. Me gustan mucho las matemáticas, el fútbol y dormir. Mi madre se llama Teresa y sus aficiones son el arte y la historia. Es profesora en el Santa Ana y San Rafael e imparte Historia en secundaria. A mi padre Francisco le gusta el fútbol, el ajedrez y su trabajo, ser abogado. En su tiempo libre es entrenador de fútbol en mi colegio. Mi hermana se llama Ana y tiene 15 años. Mis padres suelen discutir con ella porque está en la edad del pavo. Después de cada bronca me piden que cuando llegue a su edad no me porte igual que ella. No entiendo por qué me lo dicen si yo me comporto muy bien. A veces se lo digo, y me contestan que a su edad las hormonas revolucionan tu cuerpo y quieres hacer lo que tú quieras. Ana de mayor quiere ser médico para salvar vidas. Supo que quería serlo desde que nuestra abuela falleció en el hospital y pudo ver el trabajo tan excepcional que realizaban.

Por último, os presento a mi hermano: se llama Jesús y tiene 8 años. Nos peleamos muy a menudo, pero le quiero mucho y no lo cambiaría por nada del mundo. Nos gusta mucho jugar juntos al fútbol y a la consola.

Esta historia empieza el sábado 18 de febrero de 2023 cuando el equipo de fútbol del Santa Ana y San Rafael se enfrentaba contra el Virgen de Atocha. El Santa Ana iba primero empatado a puntos con su rival de hoy. Era el partido decisivo. Los jugadores estaban nerviosos, pero a la vez con muchas ganas de darlo todo en el campo. El partido estaba muy igualado, los dos equipos estaban jugando muy bien, pero nadie se adelantaba en el marcador. En el descanso me avisan de que voy a jugar la segunda parte. Voy a salir a demostrar el buen jugador que soy. En la primera jugada mi portero saca y me la pasa. No tengo opción de pase, así que decido regatear a mi marca. Le dejo atrás y viene a quitarme el balón su delantero. Sigo sin opción de pase, por lo que

intento dejarle atrás en velocidad. Lo consigo y sale su defensa, me freno para regatear, lo logro y justo cuando voy a tirar viene el delantero y me hace una entrada por detrás. Me retuerzo de dolor en el suelo. Me sacan del campo y pitan penalti. Por supuesto, expulsan al delantero. Mi compañero tira el penalti y lo marca. ¡Somos campeones de liga!

Desde el primer momento pienso que es un esguince. Pero cuando me llevan a urgencias me dicen que es algo más grave y que me tienen que operar el lunes.

El lunes celebramos con toda nuestra clase la victoria. Muchas personas me preguntan si estoy bien. A la hora de comer viene mi padre a recogerme para llevarme a que me operen. Al principio tengo un poco de miedo, pero cuando mi padre me dice que me van a anestesiarme me tranquilizo un poco. Entro en una sala estrecha y me tumbo en una camilla. Me inyectan la anestesia y a partir de ese momento no recuerdo nada más.

Me despierto y, para mi sorpresa, ya no soy Juan, me he convertido en La Tierra. Lo primero que noto es que me cuesta respirar, que tengo calor y mucha sed. Al poco tiempo descubro que puedo estar en cualquier parte del mundo con solo una mirada, así que decido echar un ojo por mi barrio para ver cómo celebran mis compañeros el trofeo. Me quedo impactado porque en lugar de celebrarlo por todo lo alto, se sientan en un banco y comienzan a mirar sus móviles sin hablar entre ellos. Después se van al “chino” y compran bolsas de patatas, chicles y unas latas de refrescos. Al verlo me pregunto:

- ¿Dónde tirarán después todo eso?

Como me esperaba, lo tiran al suelo. En ese momento me empieza a picar la nariz y comienzo a estornudar. Además, siento como un gran peso sobre la cabeza. Cerca de dónde se encuentran está la calle O'Donnell, que es muy transitada por vehículos que desprenden un gas llamado dióxido de carbono que me hace mucho daño y hace que no pueda respirar bien.

Durante toda la tarde me fijé en mi amigo Santiago, que no paraba de tirar plásticos, chicles y latas al suelo. Cuando se marchó a casa, llegó, se lavó las manos y

después los dientes. Observé que cuando no necesitaba el agua, en vez de cerrar el grifo, dejaba que corriera. Ahí noté que tenía más sed de lo habitual y me sentí muy triste porque la estaba malgastando y mucha gente de otras regiones no tiene ni siquiera un grifo que abrir o agua para beber.

Antes de cenar llegó su padre, que era arquitecto y les contó que iba a trabajar en un nuevo proyecto: la construcción de un gran hotel, con piscinas y campo de golf en un terreno que antes era un bosque donde había miles de árboles. Le dijo:

- Tendremos que talar todos los árboles, pero ganaremos mucho dinero.

En ese instante, tuve la sensación de que me habían cortado las extremidades y me sentí muy frustrada porque se iba a perder un lugar en el que poder respirar aire puro. Además, pensé en todos los seres vivos que habitan allí porque se quedarían sin hogar.

Cansada, decidí cambiar de rumbo y fui a ver a los campeones de la liga de Mozambique para ver cómo celebraban el trofeo. A diferencia de mis compañeros, ellos no tenían móviles y no fueron al “chino”, ni a ningún lado. Simplemente jugaban a juegos populares como el pillapilla, el escondite o al fútbol, carreras de chapas, carreras de sacos, en fin, todo tipo de juegos. Verlos tan felices con los pocos recursos que tienen me da años de vida. También me fijé en un niño mozambiqueño, y cuando llegó a casa, en vez de lavarse las manos y los dientes con agua limpia, lo tenía que hacer con otra en peores condiciones y que a veces puede ocasionar enfermedades. Y aunque no estuviera limpia, esto no le daba derechos a malgastarla.

Su padre también llegó, antes de su humilde cena, y en lugar de contarle que había talado miles y miles de árboles, le informó que junto a todo su barrio iban a plantar 50 árboles para tener aire limpio y una fuente de alimentos.

De repente, recuerdo que dentro de poco tiempo se va a cumplir un año de la guerra de Rusia con Ucrania y están tirando misiles cerca de la central nuclear de Chernóbil. Deberían tener más cuidado con esto porque podría llegar a ser muy peligroso si un misil impacta en la central nuclear.

A pesar de que ya estaban advertidos, no hacían ni caso, Rusia seguía atacando y Ucrania defendiéndose sin saber que lo peor estaba por suceder. Un misil ruso que tenía planeado caer sobre un tanque ucraniano se desvía e impacta en la central. De pronto noté que yo, La Tierra, iba a explotar: 3, 2, 1...

Me desperté de golpe y me asusté al encontrarme en el hospital. ¿Sería una pesadilla? ¿O no? Bueno, no sé. Estaba mareado y nervioso. El corazón me latía a mil y me tuvieron que pinchar un tranquilizante. Después de que surgiera efecto me preguntaron:

- ¿Qué te pasa? La operación ha terminado y ha sido un éxito

Yo estaba muy desconcertado y les expliqué que me había convertido en La Tierra y justo antes de despertarme iba a explotar. Ellos no se lo creyeron. Pensaban que estaba loco. Les di todos los detalles, pero seguían sin creérselo. Eso no me importaba, ya que yo sabía lo que había sucedido.

En la puerta del hospital estaban todos mis compañeros de equipo para celebrar el título de liga, ahora todos juntos. Fuimos al “chino” a comprar unas patatas y unos refrescos. Todos mis compañeros tiraban la basura al suelo. Simplemente, sin decir nada, yo lo recogía y lo tiraba a la basura. Justo cuando iba a coger una lata, un compañero me preguntó:

- ¿Por qué lo recoges? Si ya vendrá el barrendero.

A eso le contesté:

- ¿Y si no viene? ¿Lo dejamos tirado y contaminamos el planeta? Pues no.

- ¿Estás bien? - me dijo de forma sarcástica.

- Te digo esto porque me ha pasado una cosa que no olvidaré jamás- le contesté.

Él me preguntó:

- ¿Qué te ha pasado?

Le respondí susurrando:

- Me he convertido en La Tierra mientras estaba anestesiado.

Él tampoco se lo creyó así que seguí celebrando la victoria.

Cuando llegué a casa y me fui a mi habitación entró mi hermana en la habitación para preguntarme cómo había salido la operación.

- Hola Juan - dijo Ana.

- Hola - respondí.

- ¿Cómo te sientes después de la operación? - me preguntó.

A eso le contesté:

- Muy bien, pero me ha pasado algo que me tiene desconcertado.

- ¿Qué te tiene tan desconcertado? - se interesó.

- Pues que mientras estaba dormido soñé que me había convertido en nuestro planeta. Y estoy muy preocupado porque no estamos haciendo bien las cosas. La Tierra está cansada, agotada y no hacemos nada por ayudarla - respondí.

- ¿Lo has sentido de verdad? - me preguntó Ana

- De verdad, ha sido un sueño muy raro.

- Eso no es un sueño, es una realidad - me dijo.

- ¿Cómo lo sabes? - pregunté.

Ella contestó:

- Porque a tu edad me pasó lo mismo. En cambio, no me convertí en La Tierra, me convertí en...

Si te ha gustado esta historia y quieres saber en qué se convirtió mi hermana Ana, sígueme en TikTok: [@Porundiamconvertien](#)